

MADRID



SANTIAGO SEQUEIROS

¿Qué hacemos en Madrid?

El decano del Colegio de Arquitectos insta a que se defina el planteamiento urbano de futuro y las ciudades con las que se quiere competir para enmarcar las inversiones

JOSÉ ANTONIO GRANERO MADRID

En estos meses hemos recibido la visita de varios grupos inversores internacionales que se habían fijado en Madrid. Querían conocer la ciudad y tenían un informe con algunos datos de interés:

—Madrid es una conurbación metropolitana de más de seis millones de habitantes, que cuenta con uno de los mayores índices de universitarios del mundo. Con toda razón, podría ser una capital del conocimiento.

—Alcanza una elevadísima proporción de árboles y espacios verdes por habitante, está dotada de una extraordinaria infraestructura de transporte público y es conocida por su talento abierto e integrador.

—Es sede de grandes empresas de energía, infraestructuras y comunicación, entidades financieras y marcas de prestigio en deporte, moda, música y arte. Reúne todas las condiciones para ser un nodo internacional de congresos y para convertirse en la puerta de inversión a Iberoamérica y África.

—En los años 80, con la Movida madrileña, fue capital del ocio y referencia mundial de la

vanguardia cultural y artística en música, pintura, cine, fotografía, diseño y arquitectura.

Estos datos, que reflejan la auténtica realidad de una ciudad, unidos a la alarmante caída de la actividad económica y cultural durante los años de crisis, dibujaban un perfecto escenario para la inversión.

Sin embargo, al decidir en qué invertir las noticias llegaban de forma contradictoria y confusa. Tan pronto Madrid era la ciudad donde solo se permitía construir edificios de tres plantas (contra el criterio de sostenibilidad), como podía erigirse en sede de los Juegos Olímpicos, o terminar convirtiéndose en la capital europea del juego con Eurovegas. No sabemos cuál es su planteamiento urbano de futuro, qué pretende llegar a ser, con qué ciudades quiere competir. Dudas que deben solventarse sin dilación para enmarcar adecuadamente un proyecto de inversión.

Un paseo con inversores. Para intentar poner luz comenzamos recorriendo el Madrid del siglo XX a través de la Gran Vía y la Castellana, con la intención de visualizar las ope-

raciones que consiguieron ser escenario de las más representativas arquitecturas de la modernidad. En esa apuesta estuvieron implicados bancos, compañías de seguros y otras grandes empresas e instituciones, que convocaron sendos concursos en los que afloraron espléndidos proyectos de grandes arquitectos.

En el centro histórico, tras la rehabilitación de barrios singulares como Las Letras o Lavapiés, nos encontramos con varias operaciones abandonadas, dos de ellas muy signifi-

cativas: el Proyecto del Eje Prado-Recoletos, de Siza, y el de Puerta del Sol, de Linazasoro. Ambas resultado de concursos internacionales, representan formas diferentes de abordar la rehabilitación urbana. La primera, por tratarse de una intervención ambiciosa e integral, requería una importante inversión. La segunda, más reciente, necesaria para poner fin al desorden y el caos actuales de la caprichosa variedad de elementos, escalas y usos que la degradan, proponía una actuación ponderada que, apoyándose en una traza elegante y en la incorporación de nuevos usos, lograba con acierto poner en valor el

espacio y el paisaje urbano. Sorprendentemente, ninguna de ellas ha sido acometida.

Continuando el paseo, llegamos a la Plaza de España. Tenían noticias de que un gran inversor chino estaba decidiendo con el Ayuntamiento cómo proceder al desarrollo de ese espacio, tan notable en la trama urbana de Madrid, para poder llevar a cabo una inversión a su medida. Eso sí, en secreto, sin participación de la sociedad civil madrileña.

La Plaza de España es la puerta del centro histórico hacia el Palacio Real, el Parque del Oeste, y el enlace con un ámbito fundamental que es la gran operación urbana del Madrid contemporáneo, Madrid Río. Una operación costosa, que hoy ya nadie discute, que ha significado la sutura de la gran herida del sur de Madrid, y que con la espléndida rehabilitación del Matadero se ha situado con legítimo orgullo en los referentes de la cultura de vanguardia europea. Ambas operaciones son resultados de concursos internacionales de ideas que reflejan el nivel de la arquitectura española.

Los concursos de ideas han sido una buena solución para resolver los problemas urbanos

Pero Madrid aún tiene una cuenta pendiente con ese pulmón irrenunciable que es la Casa de Campo. Tristemente descuidada, cuenta con dos grandes ejemplos del patrimonio de la arquitectura moderna: el Pabellón de los Hexágonos, de Corrales y Molezún, y el Palacio de Cristal, de Asís Cabrero. La noticia de la ubicación de una Ciudad de la Seguridad allí no se corresponde con el modelo de regeneración urbana que deseamos. De nuevo se aborda una operación de gran calibre sin una reflexión integradora y sin que se conozcan ni los autores, ni el criterio de la intervención.

Además, la nueva Ciudad de la Justicia en Valdebebas (que anula el resultado de un concurso internacional) o la venta de suelos públicos en lugares singulares son actuaciones de una extraordinaria dimensión pública que trascienden el ámbito de la simple decisión privada o el mero interés económico. Representan la posibilidad de consolidar Madrid como una capital europea de vanguardia y son, por ello, merecedoras de un análisis profundo y responsable, que nos permita evitar errores irreversibles. En ese sentido, es una gran oportunidad el Proyecto Distrito Castellana Norte, en la que el Ministerio de Fomento ha tenido un papel extraordinario en la conciliación entre administraciones, para generar el marco adecuado de participación público-privada, en una operación urbana de esa importancia.

La inversión hoy, en Madrid, tiene que estar ligada al patrimonio y la cultura, que deben ser señas de identidad de la calidad de vida, desde el compromiso con los valores de nuestro tiempo. Para ello, es necesario convocar la participación de los profesionales, recordando que es la arquitectura la que aporta valor en la respuesta a las demandas ciudadanas y en la construcción del patrimonio colectivo, y los concursos de ideas han sido una buena solución para resolver los problemas urbanos.

Necesitamos ejercicios de ejemplaridad para recuperar la confianza, pero también dosis de pasión y voluntad. Es el momento de los profesionales y merece la pena participar en ese reto fascinante que es Madrid, desde la inteligencia, el talento y la responsabilidad.

José Antonio Granero es decano del Colegio de Arquitectos de Madrid.